

EL ESPAÑOL DE LA ZONA CAFETALERA DE PUERTO RICO Y SUS NARRATIVAS ORALES COMO EXPRESIÓN IDENTITARIA

Julia Oliver Rajan
Northwestern University

RESUMEN. Es común oír en los pueblos costeros de Puerto Rico que un ejemplo del habla campestre o *jibara* es “La genti di Laris toma lechi di puti” (La gente de Lares toma leche de pote). Lares, un pueblo rural situado en las montañas al oeste de la isla, tiene como rasgo fonológico el ascenso vocálico de las vocales medias /e/ y /o/. Este fenómeno se encuentra en casi toda la zona cafetalera del oeste, y las personas que tienen este rasgo sufren discriminación lingüística al emigrar a las municipalidades costeras o áreas metropolitanas. A pesar de eso, las comunidades cafecultoras gozan de un vasto léxico, expresiones centenarias, historias y memorias que son un patrimonio cultural. El estudio analiza varias historias orales de cuatro participantes del archivo digital *Coffee Zone: Del cafetal al futuro*. El análisis se realiza en un contexto cultural integrado a un marco lingüístico, psicológico y sociológico transdisciplinario. El estudio contribuye al conocimiento y al entendimiento de las narrativas orales como expresión identitaria y comunitaria. Las narrativas identitarias individuales reflejan el viaje histórico-cultural de esta zona y la cohesión social que ha creado la industria del café en Puerto Rico.

Palabras claves: el español de Puerto Rico, narrativas identitarias, ascenso vocálico

ABSTRACT. It is common to hear in the coastal towns of Puerto Rico that an example of country or *jibaro* speech is “*La genti di Laris toma lechi di puti*” (The people of Lares drink milk from a pot). Lares, a rural town located in the mountains to the west of the island, has as its phonological feature the vowel raising of the mid-vowels /e/ and /o/. This phenomenon is found in almost the entire western mountainous area, and people from these communities who have this feature suffer linguistic discrimination when emigrating to seaside municipalities or metropolitan areas. Despite this, the coffee-growing communities enjoy a vast lexicon, centuries-old expressions, stories, and memories that are part of the Puerto Rican cultural heritage. The study analyzes various oral histories of four participants from a digital archive *Coffee Zone: Del cafetal al futuro*. The analysis is done in a cultural context integrated into a transdisciplinary linguistic, psychological, and sociological framework. The study contributes to the knowledge and understanding of oral narratives as an identity and community expression. The individual identity narratives reflect the historical and cultural journey of this area and the social cohesion that the coffee industry has created in Puerto Rico.

Keywords: Puerto Rican Spanish, identity narratives, vowel raising

1. Introducción

“El almuerzo, usted me ha dicho que ha cambiado”, dijo la entrevistadora. “Sí, porque antes el almuerzo era vianda. Le decían una serenata. Que era, este... ñame, guineo... malanga, yautía... Se cocinaba de todo un poco. Entonces, se servía en una dita, que le

© Julia Oliver Rajan. *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics*, 2022, 11 / 2. pp. 95-111. <https://doi.org/10.7557/1.11.2.6435>

This is an Open Access Article distributed under the terms of the Creative Commons Attribution License (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/legalcode>) which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original work is properly cited.



dicen higüera”, contestó doña Hermas. “Dita, es una palabra nueva para mí, doña Hermas”, respondió la entrevistadora. “No sabes, una dita... Pues ese palo que está allá, le dicen higüera, pues se hace una dita”, explica doña Hermas con una paciente sonrisa.

La información y las palabras que se transmiten a través de una buena historia oral perduran porque abarca el plano emocional y experiencial que todos compartimos. La maestría de explicar o contar algo es una habilidad que toma tiempo, conocimiento y organización. No es un simple relato, es una narración con efecto. A esto se le conoce como *storytelling* en inglés, el arte de contar algo usando un lenguaje sensorial que de una manera u otra les trasmite a los oyentes la capacidad de interiorizar, comprender y crear una definición personal de lo que se cuenta. Ambas mujeres en este pasaje son puertorriqueñas, pero doña Hermas comparte una cultura tradicional que, por la topografía montañosa y el aislamiento de las comunidades de práctica de la zona cafetalera, no ha sido muy afectada por lo moderno. La entrevistadora sabe lo que es una ‘higüera’ y doña Hermas se vale de este recurso para que la oyente entienda lo que es una *dita*. Este es un vocablo casi extinto ya que se refiere a un plato hondo parecido a un bol, hecho de las mismas higüeras que usaban los aborígenes indios taínos de la isla.

Doña Hermas y, su esposo, don Agustín son ejemplos de los campesinos que todavía viven en un Puerto Rico con costumbres antañanas, dedicados a la caficultura. Son personas industriosas y autosuficientes, que cultivan lo que comen y fabrican sus propios artefactos domésticos de lo que les proporciona la naturaleza. En esencia, doña Hermas y don Agustín representan al jíbaro puertorriqueño, término utilizado comúnmente para definir a las personas de “tierra adentro”, que son los pilares de la agricultura que todavía queda en la isla. Este artículo analiza las historias de cuatro personas dedicadas a la caficultura en el área montañosa central oeste de Puerto Rico. El propósito de este análisis es entender cómo las historias orales forman una narración identitaria amparadas en una cultura particular. Este estudio se vale de un marco transdisciplinario para entender el rol de la caficultura en Puerto Rico y la construcción del “ser” a través de historias autobiográficas.

La zona cafetalera de Puerto Rico ha sufrido un sin número de vicisitudes que van desde lo económico hasta lo ambiental. Los españoles importaron el café a la isla por primera vez en 1736, pero no fue hasta el siglo XIX que tomó popularidad mundial. Los municipios de la Cordillera Central (Maricao, Las Marías, Lares, Adjuntas, Jayuya, Utuado, San Sebastián, Moca y Mayagüez) fueron los pueblos más importantes de esta industria, y ya para el año 1890 al café se le conocía como “El oro negro de Puerto Rico”. Con el tiempo, una combinación de una mala administración de los fondos gubernamentales, la escasez de mano de obra y los problemas ambientales causados por los constantes huracanes han hecho que la industria cafetalera isleña sea casi inexistente en la actualidad. Sin embargo, el legado de la caficultura, debido a su ubicación en áreas montañosas y su complejo acceso durante dos décadas, ha permitido que los hablantes de esta zona conserven palabras centenarias y un ascenso vocálico de las vocales medias que los distingue de los hablantes de las áreas costeras de la isla. El ascenso vocálico de las vocales medias, /e/ y /o/ a /i/ y /u/ respectivamente, ha sido estudiado previamente por esta autora y por otros estudios que se discutirán a continuación. Aunque esta característica lingüística es emblemática en el área, este artículo se concentra en las historias orales de cuatro participantes que forman parte de un archivo digital de la biblioteca central de la Universidad de Iowa. *Coffee Zone: Del cafetal al futuro* contiene las entrevistas de 85 personas que forman parte de la industria cafetalera de Puerto Rico (Oliver Rajan 2016).

Las historias se analizan en un marco transdisciplinario que combina las ciencias sociales, la psicología y la lingüística. El foco principal es la comprensión de los relatos orales desde el modelo teórico de narrativas identitarias propuesto por McAdams (1985) en donde las memorias parten de un relato internalizado que sirve para darles unidad, sentido y propósito a nuestras vidas. Una de las preguntas de McAdams (2008) es cómo la cultura condiciona las narrativas identitarias.

Este estudio cualitativo analiza el lenguaje de cuatro hablantes nativos de español de esta zona y muestra como sirve de herramienta en la construcción de la identidad puertorriqueña. Aunque las historias de cuatro personas no son representativas de toda una cultura, el concepto de “jíbaro puertorriqueño” sí se puede derivar de estas entrevistas, analizándose a través de un paradigma transdisciplinario en este trabajo. La pregunta principal de este artículo es entender ¿hasta qué punto las narrativas identitarias son construcciones culturales? Para esto, se utiliza un esquema que enfatiza el contexto cultural de las historias personales y comunitarias, y como estos dos relatos (lo personal y lo que dicen otros) están en constante retroalimentación y evolución para formar las narraciones identitarias individuales.

2. Hacia un marco teórico transdisciplinario

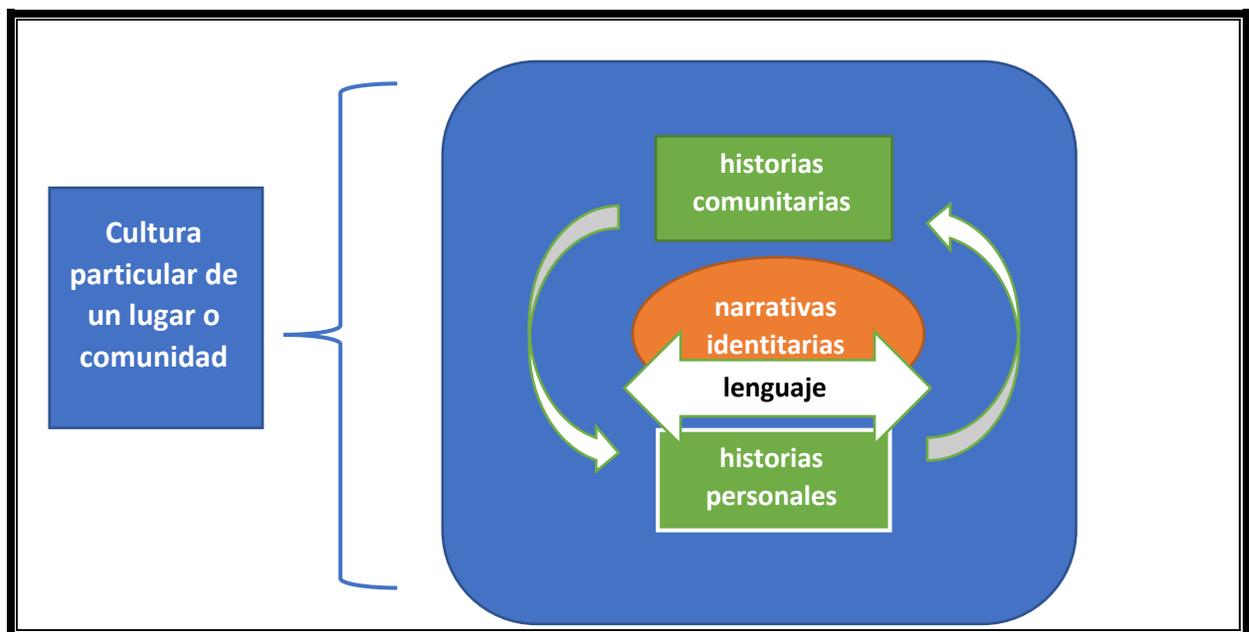
Desde la transmisión de historias orales y los cuentos de cuna hasta el reciente éxito de los programas *reality TV*, vemos que todos estamos atraídos a una buena trama. Las narrativas identitarias a través del *storytelling* reconstruyen momentos autobiográficos del pasado e ideas de lo que puede ser el futuro, de manera que estos elementos puedan proveer a las personas unión y sentido a su vida (McAdams y McLean 2013). El significado de la palabra “unión” en este artículo se entiende como “cohesión social”, un complejo concepto multidimensional que ha sido utilizado en la psicología y la sociología (Kearns y Forrest 2000). El *storytelling* en inglés define mejor las narrativas que se encuentran en el archivo digital bilingüe *Coffee Zone: Del cafetal al futuro*. En esta colección de historias, los participantes cuentan sucesos cautivadores con un mensaje final que deja al oyente con una lección moral o concepto nuevo sobre la cultura cafetalera. Esta idea de que las personas crean una identidad a través de la construcción de historias personales se ha estudiado en la psicología y otras ciencias humanas por varias décadas (McAdams 2001). Sin embargo, este es el primer estudio que intenta utilizar un marco teórico transdisciplinario, entre la sociolingüística y otras ciencias, para analizar las historias orales de los cafetales de Puerto Rico.

Este análisis combina los procesos de *storytelling*, los estudios sociolingüísticos realizados en esta zona cafetalera y la narrativa identitaria organizados en el entorno cultural del lugar. Todos somos *storytellers* innatos, y cada cultura tiene una versión de cuentos orales en donde se transmiten los valores morales más importantes. Esto se muestra abiertamente en el mencionado archivo digital puesto que los participantes hablan de sus costumbres y tradiciones de manera transparente y espontánea. En sus historias, se establece que el valor primordial de estas comunidades agrícolas es la unión familiar y la vigencia de sus tradiciones. Según Molina Fumero y Barros Díaz (2019: 14), este valor es “[...] la voz de los puertorriqueños que defienden cuando hablan y cuando piensan, que actúa como común denominador cultural, como base de comunidad y de unidad cultural en Puerto Rico”. El lenguaje cotidiano de los puertorriqueños en la zona cafetalera contiene la historia del mestizaje y el ímpetu de su enfrentamiento a las adversidades. En este

sentido, el español de los cafetales no solo tiene una valía instrumental o práctica, sino que posee un simbolismo y un valor subjetivo dinámico. Las anécdotas de los participantes en este archivo digital poseen una función cultural, comunitaria y personal que cuando se funden crean una narrativa identitaria centrada en el “yo redentor”. McAdams (2006) indica que las personas pueden manipular eventos negativos y darles un sentido positivo o de valor a sus vidas, lo cual define con el término “yo redentor”. Así que un marco transdisciplinario, entre el habla particular de esta región y la teoría psicológica de la creación de narrativas identitarias, hace que emerja una cohesión social a través del *storytelling* específico de esta zona cafetalera.

El *storytelling* da la oportunidad no solo de tener muestras de una variación lingüística determinada, sino que nos lleva a comprender de manera profunda los componentes identitarios de diferentes culturas y comunidades de habla. La identidad no es una construcción estática, tiene un estado continuo y recursivo (González 2010). La gente crea relatos a partir de un determinado contexto cultural junto a las determinadas experiencias sociales. De igual modo, las historias personales se nutren de las historias de los otros o de la comunidad. De aquí parte que la narración en la construcción de la identidad se vea como un contacto social con uno mismo (Silvestry & Blanck 1993). Tal como lo expresa Bruner (2009: 126): “Para tener una noción general de un yo determinado en la práctica, debemos obtener una muestra de sus actividades prácticas en distintos contextos, contextos que sean culturalmente especificables”. Siguiendo esta noción, el presente estudio analizará tres narraciones orales de cuatro caficultores, dos hombres y dos mujeres, siguiendo el esquema en la Figura 1.

Figura 1. Dinámica de las narrativas identitarias en la zona cafetalera de Puerto Rico



El esquema en la Figura 1 indica que las historias orales de los participantes entrevistados ocurren en un contexto cultural particular y que las narrativas identitarias mantienen un constante movimiento y desarrollo entre las historias que otros cuentan en la

comunidad y las historias personales. Esto crea simultáneamente las narrativas identitarias individuales que tienen como herramienta el lenguaje específico de esa zona geográfica. Sin embargo, este proceso ocurre en un español regional, empleado en un contexto alineado a las conexiones sociales y experiencias de vida. Este marco transdisciplinario analiza el español en un contexto que trasciende los límites tradiciones de la lingüística y las ciencias sociales.

3. El jíbaro mitológico y el trasfondo histórico de la zona cafetalera de Puerto Rico

Históricamente, el cultivo del café ha estado estrechamente asociado con la estabilidad social, ecológica y económica de esta zona montañosa de Puerto Rico (Álvarez Nazario 1990). Los inmigrantes españoles trajeron el café a la isla por primera vez en 1736, pero permaneció supeditado a la producción de la caña de azúcar durante la mayor parte del siglo XVIII. Las plantaciones de la caña atrajeron la esclavitud africana, pero las nuevas regulaciones sobre esclavos a principios del siglo XIX crearon una escasez de mano de obra agrícola en la caficultura. Otro problema añadido para la industria de la caña de azúcar era que los inmigrantes no querían trabajar tierras que no fueran las suyas y los criollos o descendientes mestizos de los europeos, taínos y africanos comenzaron a emigrar a las montañas. Adicionalmente, la Cédula de Gracias de 1815 y los acontecimientos internos de Europa durante este tiempo atrajeron a los recién llegados con un doble incentivo, el asilo político y la propiedad de tierras (Álvarez Nazario 1990).

Aunque la población agraria de Puerto Rico procedía principalmente de las Islas Canarias, Mallorca y Galicia, la Revolución de Napoleón también forzó una migración de residentes de la isla mediterránea francesa de Córcega a la isla. Los inmigrantes franceses se percataron rápidamente de que para cultivar y sobrevivir tendrían que ir a las tierras altas de montaña adentro porque todos los valles estaban ocupados por las haciendas de caña de azúcar de los españoles. Para 1890, los cultivos de café dominaban el interior montañoso comúnmente conocido como Cordillera Central, y los pueblos de Maricao, Las Marías, Lares, Adjuntas, Jayuya, Utuado, San Sebastián y Moca se convirtieron en la ‘Zona Cafetera’ de Puerto Rico. La zona se convirtió en un crisol de culturas e idiomas diferentes a las de los pueblos costeros de la isla (Oliver Rajan 2008). La Figura 2 muestra los municipios que componen la zona cafetalera.



Figura 2. Mapa de la zona cafetalera de Puerto Rico

A pesar de que la composición étnica de los puertorriqueños es en su mayoría un mestizaje entre taínos, africanos y europeos, el vocablo “jíbaro” ha prevalecido en Puerto Rico para designar a los campesinos blancos (Babín 1968), y en la literatura, el jíbaro representa la esencia cultural de la isla. En su libro, *La cultura de Puerto Rico* (1968: 64), Babín dice que “representa lo más entrañable, resistente y puro de la nacionalidad puertorriqueña”. Este concepto, en el sentido de campesino puertorriqueño, comienza con la obra *El jíbaro* (1849) de Manuel Alonso, considerado el patriarca de la literatura puertorriqueña (Torres-Robles 1999). Sin embargo, Salvador Brau en su ensayo “La campesina” de 1886 describe que solo el 19% de los puertorriqueños vivía en las ciudades costeras, mientras que el otro 81% estaba diseminado en los campos. Brau no era acérrimo de este nuevo movimiento literario costumbrista creado por Alonso en donde se personificaba al jíbaro como la esencia nacional puertorriqueña. Del mismo modo, Manuel Zeno Gandía no menciona ninguna vez la palabra “jíbaro” en su novela *La charca* (1894), pero destaca las características negativas de los campesinos, como muestra al hablar de “el estancamiento, descomposición y podredumbre de la vida de los campesinos en la zona cafetalera del interior de la isla” (Torres-Robles 1999: 5).

Al parecer, por un lado, lo jíbaro comienza a tener un sentido positivo y simbólico de la puertorriqueñidad, pero, por otra parte, se ve con menosprecio. Esta desestimación todavía perdura en la mofa de muchas personas en los pueblos costeros o la metrópolis que representan al decir: “La genti di Laris toma lechi di puti”. Las características lingüísticas de la montaña dejan un sello de que la pertenencia a esta zona es un indicador de ser inferior, una ideología creada por la historia y la sociopolítica del país.

Con la invasión de los Estados Unidos en 1898, el término “jíbaro” adquiere un sentido de pertenencia de lo autóctono. Aunque la mayoría de los 950,000 habitantes que tenía la isla a finales del siglo XIX se regocijaron con el fin del dominio español, otros querían ser independientes tal como lo hizo Cuba. Muchos veían el colonialismo de los Estados Unidos como otro dueño cruel, mientras que otros pensaban que la asociación incrementaría la economía local y las relaciones internacionales. Así lo confirma Henry K. Carroll, el Comisionado Especial para Estados Unidos en Puerto Rico en 1899: “Los nativos de todas las clases en la isla han dado la bienvenida al Ejército Americano, a la ocupación americana y a los métodos americanos, y han aceptado sin dudar las barras y las estrellas”. En esta

división de poder, la imposición del inglés hizo que el español se percibiera como un símbolo de resistencia y el habla campesina como una insignia de los valores netamente puertorriqueños.

Para las personas de la zona cafetalera el concepto de “jíbaro” es un agricultor autosuficiente que puede ir desde la clase empresarial (p. ej., dueños de haciendas) hasta la clase trabajadora de la cual dependen los hacendados. Lo que domina el contexto cultural de esta zona es la unión familiar y la cohesión social que forma la caficultura. Un reporte investigativo de los años 30 declara que “a pesar del fatalismo, el jíbaro es amable, simpático y cortés, y hospitalario hasta lo último. Te dirá que te sientes al llegar al portal de su hogar, y mientras descansas se irá rápidamente a prepararte una taza de café” (Clark *et al.* 1930: 87). Este compromiso social y de lealtad a sus tradiciones es el hilo que teje las historias de los cuatro participantes analizados en este artículo.

“El mayor espíritu conservador del campesino de nuestra tierra se hace patente, por ejemplo, en el plano del habla, en multitud de casos de pronunciaciones y menciones léxicas [...]” (Álvarez Nazario 1990: 46). En este mismo surco del habla típica del campo, Álvarez Nazario (1980: 14) establece que “otro de los rasgos de la pronunciación de sello dialectal campesino [...] son: /u/, /i/ en lugar de /o/, /e/ en sílaba final de palabra, hoy más notoria la segunda de estas realizaciones vocálicas por la zona de Lares y territorios circundantes [...]”.

Estos cambios no son solamente particulares del español de la zona cafetalera de Puerto Rico. Esta variación existe en dialectos peninsulares (Penny 1969; McCarthy 1984; Hualde 1989; Vago 1988; Varela García 1990; entre otros) y varias lenguas romances, como el portugués y el italiano (Bisol 1989; Maiden 1991). Navarro Tomás (1948: 196) fue el primer autor que describió esta característica de la zona cafetalera y rechazó que fuera una mera herencia del habla andaluza: “[...] no existe aún ninguna demostración convincente de que las modificaciones fonéticas en que se asemejan el andaluz y el hispanoamericano se produjeran en Andalucía antes que en América”. De esta manera, las características lingüísticas de ascenso vocálico previamente estudiadas sobre este dialecto puertorriqueño (Oliver Rajan 2007, 2017) quedan como una afiliación a la zona cafetalera. Según Navarro Tomás, es también la idea de Oliver Rajan que el ascenso vocálico en Puerto Rico haya evolucionado independientemente de los factores históricos del idioma.

Además de Navarro Tomás (1948), esta variación lingüística ha sido previamente estudiada por Holmquist (2005, 2003, 2001, 1998) en la comunidad de Castañer, ubicada entre las municipalidades de Lares y Adjuntas. Oliver Rajan (2008) hizo también un análisis fonológico y sociolingüístico del ascenso vocálico de la zona y halló que es una característica estigmatizada fuera del lugar. “Los jíbaros puertorriqueños del presente, y en particular los de las promociones cronológicas jóvenes muestran en general un más señalado grado de escolaridad que les permite acercar o asemejar sus realizaciones de lenguaje oral a los correspondientes niveles de cultura personal en las poblaciones” (Álvarez Nazario 1990: 47). Es por este motivo que las personas que se mudan de la zona montañosa reducen significativamente el ascenso vocálico al vivir o estudiar en áreas urbanas. Sin embargo, cuando regresan a sus comunidades, adoptan de nuevo este rasgo lingüístico, convirtiéndose en un emblema identitario entre los hablantes de tierra adentro, y en particular, si los usuarios se asocian a la industria del café (Oliver Rajan 2017). Los cambios sociopolíticos de la isla han afectado a estas comunidades interdependientes de una industria cafetalera que va mermando. En consecuencia, Oliver Rajan (2016) creó el

archivo digital *Coffee Zone: Del cafetal al futuro* para que se siga estudiando la riqueza léxica de este dialecto y los múltiples componentes de las historias orales de esta zona.

4. Las historias orales del archivo digital

Al ir a la página web del archivo <https://coffeezone.lib.uiowa.edu/> encontramos las historias orales por categorías tal como se observa en la Figura 3, y a su vez, cada pestaña abarca otras subdivisiones relacionadas a los temas principales.

Figura 3. Organización de los temas en el archivo digital



Los videos son relativamente cortos, comprendidos en una duración máxima de dos minutos. Los relatos editados son parte de una entrevista más larga, la cual oscila entre 30 a 45 minutos por cada participante. Este archivo le da la posibilidad al público en general de escuchar el habla típica de esta zona y la oportunidad de que el corpus de historias orales se estudie desde diferentes puntos de vista, tanto en las ciencias sociales como en las humanidades.

Las conversaciones en este artículo no se representan con las características fonéticas y fonológicas del español caribeño, como el lambdacismo, el rotacismo y la aspiración de la /s/ en posición de coda. Las instancias de ascenso vocálico tampoco son transcritas, pues el análisis se concentra en la conexión cultural de los relatos y su función identitaria. Sin embargo, estos elementos se pueden escuchar en las grabaciones del archivo digital mientras se leen los relatos analizados en este artículo. Otros autores interesados en un análisis sistemático o acústico de estas características podrían utilizar las grabaciones para hacer estudios más detallados de estos fenómenos lingüísticos.

5. Análisis de las narrativas identitarias de los cafetales

McAdams (2011) establece que las narrativas identitarias comienzan en la adolescencia tardía, pero a la mitad de nuestras vidas comenzamos a formar historias que trascienden los actos sociales para encontrar el sentido a la vida que tenemos hasta ese momento y reflexionar sobre lo que nos depara el futuro. Siguiendo esta idea, se necesita integrar lo vivido a lo cultural e imaginario para ser un buen *storyteller*, y para ello, se requiere una

experiencia y madurez que suele ocurrir después de los 50 años. En consecuencia, se analizan las historias de Abel, Esther, Hermas y Agustín para este estudio, quienes sobrepasan los 50 años en el momento de la entrevista. Estas cuatro personas fueron seleccionadas debido a su residencia en esta zona cafetalera por varias generaciones, considerándose netamente autóctonos del área. Además, estos informantes tienen un buen manejo de sus narrativas personales, cuyas historias van entrelazadas con la cultura de la zona y las experiencias vividas en la industria cafetalera. Las historias de estos cuatro participantes se encuentran bajo la pestaña *Puerto Rico's Coffee Industry*.

Don Abel es un hombre de unos 70 años que ha trabajado en la caficultura por las pasadas dos décadas en una finca familiar en la municipalidad de Maricao. En “Mi conexión con la industria”, don Abel relata de manera emotiva la adquisición de la finca de su padre. Don Abel estuvo empleado en diferentes agencias del gobierno por 17 años, y “trabajaba la agricultura *part time*, como dice el puertorriqueño”. Posteriormente, en 1980, le compró la finca a su papá, y al contar esta parte es notable la emoción que le causa este relato. Su voz tiembla y sus ojos se llenan de lágrimas cuando dice: “Esta finca ha sido un patrimonio familiar durante más de cien años”. Se observa que don Abel hace una broma sarcástica dentro del contexto cultural cuando menciona: “*Part time*, como dice el puertorriqueño”. Aquí se aprecia ese trasfondo histórico y social de vivir bajo el colonialismo estadounidense hasta el presente. Al referirse a su conexión con la industria cafetalera, no solo cuenta esta anécdota para entretener sino para reforzar la unión familiar. El “yo redentor” de McAdams (2006) se magnifica después de la mitad de nuestras vidas y es un modo de hacer un autorreportaje medible de nuestro compromiso con la sociedad y la ayuda que le podemos ofrecer a las próximas generaciones. Don Abel siente que, al comprar la finca, el legado de su familia no se ha perdido y las tradiciones del cultivo del café pueden transferirse a otras generaciones.

La otra historia de don Abel se localiza en “Lo que me gusta y lo que no me gusta de mi trabajo”. En esta narración, don Abel hace una aparente crítica al gobierno: “[...] los sistemas gubernamentales, tal parece que menosprecian al agricultor de café”. Sin embargo, la narración inspecciona las categorías sociales que se dan en Puerto Rico basadas en la educación. “Y entonces, aparentemente, nos ponen en diferentes sellos, en diferentes puestos y nosotros ocupamos el último de abajo. Que no debe ser, porque nosotros somos tan profesionales como el que más... Y si el profesional quiere beberse una buena taza de café, tiene que depender de nosotros [...]”. Don Abel continúa hablando de la importancia de los agricultores para que otros puedan comer productos frescos cultivados en la isla. En este relato, nos encontramos con la tradición sociocultural de Vygotsky (1987) en donde nuestras relaciones son interdependientes.

Por último, don Abel habla sobre el futuro de la industria del café en Puerto Rico en el subtema con ese mismo título. “El futuro... Yo no quisiera ni... ni tener que decirle esto a usted... El futuro nuestro va junto con el futuro de la caficultura”. De ahí prosigue a dar el ejemplo de lo que le aconteció a la industria de la caña de azúcar que “era el primer producto del país que más dinero generaba...”. Hasta que se terminó esta industria en la década de los 90 “y el futuro del café, va por ahí...”. A través de este relato, don Abel cuenta a los demás y a sí mismo, su presente y su futuro. La idea de que las personas crean su identidad por medio de la construcción de historias es un aspecto que ha sido estudiado por la psicología en las últimas dos décadas (McAdams 2001). Sin embargo, en la rama de

la sociolingüística, este modelo sirve para integrar el diálogo interno de una persona con los factores externos culturales y socioeconómicos.

De este modo, procedemos a los relatos de doña Esther, dueña de una extensa finca de café en Utuado que es atendida por su familia incluyendo al nieto mayor, quien es su mano derecha. Ella ha atravesado por muchos contratiempos, pero a sus 70 años continúa activamente en la industria. A la pregunta: “¿A qué se dedica?”, doña Esther responde: “Bueno toda mi vida he sido... agricultora. Más o menos desde que nací, porque mi papá era agricultor... y yo seguí detrás de él. Hasta el sol de hoy, estoy aquí... en la agricultura”. Doña Esther ilustra claramente una característica personal que se ha convertido en un patrón desde su nacimiento.

Hermans (1996) entiende que las narraciones identitarias son similares a una novela polifónica con diferentes voces del mismo personaje. En el pasaje anterior, se pueden apreciar las diferentes voces de doña Esther: “[...] he sido...agricultora”, “[...] desde que nací”, “[...] seguí detrás de él”, o “Hasta el sol de hoy, estoy aquí [...]”. A lo que continúa reafirmando su amor por la agricultura con la frase “yo vivo esto, lo vivo”. McAdams (2006) opina que muchas personas necesitan una construcción identitaria para evitar la confusión de las sociedades postmodernas y estas múltiples voces reafirman la identidad de doña Esther como agricultora.

En el archivo, cada participante tiene varias anécdotas que van catalogadas por tema. En la misma pestaña, bajo el subtema “Anécdotas de la zona cafetalera”, doña Esther cuenta una entretenida historia. Mientras recogía café, le cayó un lagarto en la canasta: “Cuando yo miré así y vi ese lagarto ahí y yo sabía que yo tenía que sacarme ese lagarto de ahí [...]” “[...] y yo no hallaba qué hacerme ... y yo decía, pero si gritar o no gritar hacía lo mismo. Porque eso era yo la que tenía que solucionar el problema [...]”. Al final, doña Esther se llena de valor y saca el lagarto de la canasta sin ayuda de otros.

En este relato, se muestra la resiliencia y la autosuficiencia representativa de los jíbaros. McAdams (2011) indica que las historias personales reflejan la cultura de sus autores. La narración sobre el lagarto, a pesar de ser algo animado y simple, muestra los valores y el sentido de lucha que posee doña Esther. Estos aspectos también se reflejan en su última historia en el subtema “La función de las mujeres en la industria cafetalera”. En esta ocasión, doña Esther relata el momento en que quedó viuda con “una deuda monetaria grandísima” sin poder casi contener su tristeza y llena de valentía dice: “Yo seguí trabajando, seguí luchando ... Tuve problemas y tras problemas, pero con mi fe puesta en Dios y con mi firmeza, de que como esto me gustaba tanto, yo sabía que lo iba a sacar adelante. Y salí a flote”.

Pals (2006) dice que los adultos que construyen narraciones identitarias de una experiencia negativa lo hacen en dos fases. En la primera, la persona explora esta vivencia de manera profunda y se remonta a la emoción experimentada en ese momento, como le ocurre a doña Esther al principio del relato. Luego, en la segunda etapa, se articula su compromiso de salir adelante y una resolución positiva del evento. Esta fe en el compromiso moral y social que da la agricultura se refleja en las historias de los próximos dos participantes.

Doña Hermas y don Agustín pertenecen a la clase trabajadora agrícola y a sus 60 años todavía se mantienen activos trabajando en su terreno y en otros cafetales de Mayagüez. Doña Hermas viene de una larga cadena de caficultores como se relata en el subtema “Mi conexión con la industria cafetalera”. Comenzó a recolectar café a los cuatro años, y junto

a su hermana, tenían la responsabilidad de llevarles el desayuno a otros recogedores de café. “Mi papá era caficultor, tenía 20 cuerdas de terreno, y traía gente del área a coger café. A nuestra casa. Entonces mi mamá, pues le cocinaba a toda esa gente. Y hacía unos ollones bien grandes de sorullos para repartirle a toda esa gente. Entonces, a nosotras las más chiquitas nos tocaba ir al cafetal a llevarles el desayuno...”.

En Puerto Rico se usa la medida “cuerda” para la compra y venta de terrenos, correspondiente a aproximadamente 3,930 metros cuadrados. Es una palabra heredada de los españoles y, justamente, la traducción inglesa es *spanish acre*. En la narración de doña Hermas, se pueden apreciar varios elementos culturales típicos de la caficultura: la medida en cuerdas, la labor agrícola de toda la familia, la hospitalidad del jíbaro y el desayuno comunitario. Por otra parte, a través del relato y sus gestos al contarle, se puede deducir que este trabajo prematuro tiene un significado redentor.

McAdams y McLean (2013) indican que, psicológicamente, las personas que crean este tipo de narrativa identitaria en donde modifican los sucesos arduos en episodios positivos tienen mejores índices de bienestar y adaptación en su vida. El tema de la adaptación también se repite en la historia que ella cuenta en “La función de las mujeres en la industria cafetalera”. Aquí relata cómo recogía café cuando sus hijos eran pequeños: “Yo me los llevaba para la finca... Este... esbarrigándome con las barrigas así [hace un gesto con las manos]. Me ponía la canasta en el lado y ahí cogía el café. Y entonces, la mayor, yo la ponía en una hamaca y mientras ella dormía, pues yo me iba a coger café. Entonces, estaba todo el tiempo velándola”. La palabra “esbarrigándome” sirve para expresar un estado de gestación avanzado, pero este hecho no era impedimento para que ella hiciera su trabajo a la vez que atendía a su hija que tendría sobre dos años.

Los *storytellers* analizados comparten características de su personalidad y de soluciones a ciertos problemas complejos que ocurren en la industria cafetalera: huracanes, bancarrotas, falta de ayuda económica por parte del gobierno y escasez de empleados, por ejemplo. Esto es lo que hace doña Hermas mientras criaba a sus hijos, tal como lo dice al concluir la historia anterior: “A los tres años de eso, siguieron naciendo los otros y todos los años nacía uno, pero no por eso yo dejaba de coger café”. Ella continúa explicando que ponía un toldo hecho por varios sacos de cáñamo. Ahí dejaba a sus niños mientras estaba cerca recogiendo café, y era mejor, pues la hija mayor la ayudaba. Estas historias de doña Hermas, además de enfatizar la solución de problemas, muestran “actos de pertenencia, confianza, cooperación y ayuda” que son medidas de cohesión social en los estudios sociológicos (Chan *et al.* 2006: 290).

A pesar de las dificultades que pueden surgir al trabajar al aire libre y a la vez estar embarazada y criando hijos pequeños, doña Hermas mantiene que su vida ha sido exitosa y agradable. En el subtema “Lo que me gusta y lo que no me gusta de mi trabajo”, ella expresa que su trabajo es “una terapia”: “Pues, porque mientras yo estoy cogiendo café yo no pienso en nada, solamente en el café y se aleja uno como del mundo como uno dice y se queda pues ahí en el café...Entonces cuando el grano está bien rojito que es este... en uva... pues eso es una delicia cogerlo”. En esta historia, doña Hermas realiza un notable ascenso vocálico que es interesante escuchar en el archivo digital mientras se lee el pasaje anterior. Lo cautivador de este relato es la conformidad que esta narrativa identitaria representa en su vida.

Es importante que, para que estas narraciones identitarias se cuenten con éxito, haya un buen oyente. En diseños experimentales en donde la conducta del oyente se modifica,

Pasupathi y Hoyt (2010) han demostrado que los oyentes con una actitud entusiasta y responsiva causan que el narrador haga historias más detalladas, emotivas y personales. Esto se muestra en la vulnerabilidad del relato anterior, donde doña Hermas se siente tan cómoda con la oyente que comienza a producir el ascenso vocálico y a transmitir su experiencia como recogedora de café con detalles específicos: “Se aleja uno como del mundo”, esto quiere decir que ella cae en un tipo de meditación que amplía con detalles visuales y sensoriales, o en “El grano está bien rojito... es una delicia cogerlo”, que es un detalle que transporta al oyente a la acción que ella ha experimentado.

Las relaciones en el intercambio de historias y memorias es un factor relevante. Don Agustín, el esposo de doña Hermas, expresa la misma emoción al hablar de la agricultura. Bajo el subtema “Mi conexión con la industria cafetalera”, él argumenta sobre el conocimiento y la importancia de los agricultores como lo hizo don Abel. Luego, al final de este relato, se refiere a su trabajo con la misma versión redentora de su esposa doña Hermas: “[...] y esa es la agricultura. Vida. Porque tú te metes [...] Mira, yo tengo 64 años. Y mira, me cayó un palo encima, me caí de encima de un árbol de 30 pies de alto, tuve un accidente de un carro... Y mira, estoy vivo gracias al Señor”.

Don Agustín se queda pensativo, en un lapso de meditación después de contar su historia tal como lo hizo su esposa en su narración sobre la recogida del café. Ambos demuestran un aferramiento a sus creencias, instituyendo un sentido religioso a su labor y a su vida. En un estudio longitudinal, McLean & Pasupathi (2011) encontraron que las parejas románticas tienden a compartir los valores y los significados de las memorias compartidas a través del tiempo. Esto no es sorprendente, pues ambos, don Agustín y doña Hermas, hicieron sus entrevistas siempre en presencia de alguno de sus cuatro hijos. Según McAdams & McLean (2013), cuando una persona importante en la vida del narrador está presente, esta persona incorpora mejor el sentido de quién es y de su identidad. Para don Agustín, su trabajo no es lo que lo define, lo que le ha ocurrido en su vida diaria es lo que le da una definición de quién es y hacia dónde va, y es esencialmente lo que ambos padres quieren transmitirles a sus hijos.

La crítica de que la agricultura en Puerto Rico va en decadencia como lo dijo don Abel, también la expresa don Agustín en el primer relato de 33 segundos que se encuentra en el subtema “El futuro de la industria del café en Puerto Rico”: “La agricultura, lamentablemente se cayó. Porque aquí antes eso era caña, era ... había de todo. Ya no hay nada. Ya no hay café. El café, el gobierno lo tumbó, lo tumbó, lo eliminó. Ahora mismo para tu hallar una cogida de café... La gente no siembra café...” Este tema se repite en las historias de otros entrevistados. Se puede decir que las comunidades de esta zona mantienen una cohesión social a través del tema común y solidario de la merma de la caficultura. La cohesión social no solo puede originarse por “una unión a través del mismo idioma, cultura y tradiciones” (Schiefer & van der Noll 2017: 584), también puede existir a través de una narrativa comunitaria como es la pérdida de la producción de café en Puerto Rico y el espíritu luchador de estos puertorriqueños por mantener la caficultura como un legado, a pesar de las múltiples vicisitudes.

Las narrativas identitarias combinan la reconstrucción de un futuro imaginado con los recuentos históricos subjetivos de cada persona (McAdams 2011). Estas imágenes entre el pasado y el futuro se ejemplifican en el último relato que se analiza de don Agustín en el subtema “El desayuno antes y ahora”. En esta corta narración de 25 segundos, se muestra el cambio de valores que ha sufrido el caficultor en su estilo de vida y sus tradiciones: “La

palva. La palva era este... que llevaba mi papá este... como yo te digo... llevaba este... una palangana de harina cocida con bacalao y esa era la parva. Pero era harina de maíz cocida con bacalao. Ahora no, ahora es desayuno. Un sándwich y un pote de refresco y eso es lo que comemos. Lamentablemente, eso es lo que estamos comiendo”.

Aquí, don Agustín produce el fonema /r/ como [l] por efecto del lambdacismo. Asimismo, existen instancias en esta zona de confusión de palabras que contienen uve escritas con . En el archivo, este tipo de pronunciaciones son precisamente transcritas para honrar esta variación. Álvarez Nazario (1990: 346) la describe usando las siguientes palabras: “La *parva* [pálβa], cierta comida ligera que toman en la mañana entre nueve y diez, los trabajadores rurales...”.

De muchas maneras, el cambio del desayuno de antes al actual refleja el estado de la comunidad. En el pasado, el desayuno era un acto social colectivo y abundante, representados con el término “una palangana”, una olla grande como una pila. Sin embargo, ahora es un “sándwich”, una comida personalizada con un refresco, que es culturalmente importado de los Estados Unidos. Psicológicamente, don Agustín con la narración de la parva hace una proyección de su futuro de la misma manera que lo hizo don Abel al decir que “el futuro nuestro va junto con el futuro de la caficultura”. Bicchieri (2005: ix) declara que las normas de una comunidad incluyen “el lenguaje que habla una sociedad, la encarnación de sus valores y los deseos colectivos, que son una guía segura en los caminos inciertos que todos atravesamos, las prácticas comunes que mantienen unidos a los diferentes grupos humanos”. En estas historias se ha podido notar que las narraciones identitarias van unidas a la cultura que las alberga.

6. Limitaciones y consideraciones futuras

Este artículo se ha concentrado en analizar las historias orales de personas que durante su vida han dependido de la industria cafetalera en Puerto Rico. Sus historias representan la esencia mística del jíbaro que resurge como símbolo de la nacionalidad puertorriqueña a partir de la invasión estadounidense en 1898. En estos relatos se filtra esa dicotomía entre lo tradicional y lo moderno, en la lucha por preservar los vestigios de esa efímera nacionalidad puertorriqueña. Sin embargo, este artículo solo toca la superficie de lo que se puede estudiar con la colección de historias de este archivo digital *Coffee Zone: Del cafetal al futuro*. El propósito del estudio era brindar un modelo transdisciplinario para comprender mejor lo que hacemos con el lenguaje. Se ha mostrado que el lenguaje existe en un contexto cultural que se alimenta de las relaciones sociales y de las narraciones identitarias individuales. Una de las muchas limitaciones de este estudio es que solo se analizan 12 relatos y esta cantidad puede ser muy escasa para llegar a conclusiones irrefutables. Además, hay otras teorías dentro de la sociolingüística, como las que se encuentran en los artículos de Arnold (2016) y Dick & Arnold (2018). Sin embargo, el presente estudio es un ejemplo de lo que se puede lograr si se analizan los lenguajes desde diferentes puntos teóricos y perspectivas dentro de las ciencias sociales y las humanidades.

Otro aspecto que se puede considerar es el estudio de estas narrativas identitarias en conjunto con los rasgos pertinentes del español de esta zona. Por ejemplo, si el ascenso vocálico ocurre de forma más asidua al contar una historia de valor moral o simplemente autobiográfica. De la misma manera, se pueden estudiar las variaciones lingüísticas desde un punto en donde se modifique la conducta del oyente para así entender cómo esto afecta las frecuencias de un determinado proceso o rasgo lingüístico. Otra consideración es la

investigación de las historias orales desde la teoría de la narrativa identitaria con varias generaciones y observar cómo el *storyteller* cambia la función de sus relatos en el transcurso de su vida. Lo que ha quedado claro es que el lenguaje es una herramienta que nos ayuda a construir lo que somos, y las narrativas identitarias existen porque hay una constante retroalimentación entre las historias comunitarias y personales. A través de este análisis podemos comprender que el lenguaje no existe en un vacío, está amparado en un contexto sociocultural como lo indica el modelo en la Figura 1. El mismo explica que las historias comunitarias se nutren de las historias personales y viceversa. En este ciclo de retroalimentación entre historias comunitarias y personales en una comunidad dada, se forman las narrativas identitarias que siguen evolucionando a través de nuestras vidas.

7. Conclusión

Este artículo ha propuesto un modelo transdisciplinario para estudiar las historias orales de un determinado grupo de hablantes que comparte un habla particular que es un patrimonio histórico en Puerto Rico. Para esto, se toma la teoría de que construimos una narrativa identitaria para darle un sentido positivo a nuestra vida ante las adversidades y los eventos negativos. Las historias personales provienen de un diálogo interno y de los recuerdos que van ligados al trasfondo histórico-cultural de nuestro entorno. Al recordar el pasado podemos entender nuestro presente y proyectarnos al futuro. En este proceso, construimos nuestras vidas en una narración alineada a las limitaciones de nuestro lenguaje particular y la cultura que alberga ese lenguaje. De esta manera, la aproximación de las narrativas identitarias es una teoría adecuada para comprender los valores morales que rigen a las personas en esta zona agrícola de Puerto Rico dedicada a la caficultura.

La pregunta principal de este análisis era entender ¿hasta qué punto las narrativas identitarias son construcciones culturales?, y queda comprobado que los relatos analizados son a su vez historias que no pueden escaparse del contexto cultural de una determinada comunidad de habla. Aunque la aproximación transdisciplinaria puede ser una nueva perspectiva en este tipo de análisis lingüístico, es beneficioso entender que la reflexividad que se logra a través del español es integral para la comprensión de la construcción de la identidad en esta sociedad caficultora de Puerto Rico. La concepción del “yo redentor” que propone McAdams (2006), se conecta a la lingüística general ya que tiene un papel crucial en la construcción de la identidad a lo largo de la vida de una persona y estos valores morales se rigen bajo las normas sociales de cada cultura. El lenguaje en sí es una herramienta para definir nuestro entorno y construir realidades. Ahora la figura del jíbaro existe en muchas de las identidades de estos caficultores puertorriqueños que no dejan morir sus tradiciones a través de sus historias orales.

Julia Oliver Rajan
Northwestern University
Department of Spanish and Portuguese
1860 Campus Drive, Crowe Hall 3-107
Evanston, IL 60208
julia.oliverrajan@northwestern.edu

Referencias

- Álvarez Nazario, M. (1980). *Proceso en el tiempo del español en Puerto Rico*. San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- Álvarez Nazario, M. (1990). *El habla campesina del país: Orígenes y desarrollo del español en Puerto Rico*. San Juan, Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Arnold, L. (2016). *Communicative care across borders: Language, materiality, and affect in transnational family life*. University of California, Santa Barbara.
- Babín, M. T. (1968). *La cultura de Puerto Rico*. San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- Bicchieri, C. (2005). *The grammar of society: The nature and dynamics of social norms*. Cambridge, Cambridge University Press.
<https://doi.org/10.1017/CBO9780511616037.001>
- Bisol, L. (1989). Vowel harmony: A variable rule in Brazilian Portuguese. *Language Variation and Change* 1, pp. 185-198.
<https://doi.org/10.1017/S0954394500000065>
- Brau, S. (1886). La campesina. *Disquisiciones sociológicas*. San Juan, Puerto Rico, Imprenta de José González Font.
- Bruner, J. (2009). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid, Alianza Editorial.
- Carroll, H. K. (1899). *Report on the Island of Puerto Rico*.
<https://www.originalsources.com/Document.aspx?DocID=IJQNX48WR9QX313>
- Chan, J., To, H. P. & E. Chan. (2006). Reconsidering social cohesion: Developing a definition and analytical framework for empirical research. *Social Indicators Research* 75, pp. 273-302. <https://doi.org/10.1007/s11205-005-2118-1>
- Clark, V., Dearing, C., Dickey, J. & F. Newell. (1930). *Puerto Rico and Its Problems*. Washington, DC, The Brookings Institution.
- Dick, H. P. & L. Arnold. (2018). From South to North and back again: Making and blurring boundaries in conversations across borders. *Language & communication* 59, pp. 17-27. <https://doi.org/10.1016/j.langcom.2017.02.005>
- González, M. F. (2010). ¿Pueden los clásicos decir algo nuevo sobre la identidad? Una revisión de las ideas de Bakhtin, Vygotsky y Mead en tiempos de identidad líquida. *Estudios de Psicología* 31(2), pp. 187-203.
<https://doi.org/10.1174/021093910804952278>
- Hermans, H. J. M. (1996). Voicing the Self: From Information Processing to Dialogical Interchange. *Psychological Bulletin* 119, pp. 31-50. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.119.1.31>
- Holmquist, J. C. (1998). High Lands-High Vowels: A sample of men's speech in rural Puerto Rico, en C. Paradis, D. Vincent, D. Deshaies & Marty LaForest (eds.), *Papers in Sociolinguistics: N.W.A.V.E.-26 a l'Université Laval*. Quebec, Université Lava, pp. 73-79.
- Holmquist, J. C. (2001). Variación vocálica en el habla masculina de Castañer, PR. *Cuaderno internacional de estudios hispánicos y lingüística* 1, pp. 96-103.
- Holmquist, J. C. (2003). Coffee Farmers, Social Integration and Five Phonological Features: Regional Socio-Dialectology in West-Central Puerto Rico, en L. Sayahi (ed.), *Selected Proceedings of the First Workshop in Spanish Sociolinguistics* (SUNY Albany, March 2002). New York, Cascadilla Proceedings Project, 70-76.

- Holmquist, J. C. (2005). Social Stratification in Women's Speech in Rural Puerto Rico: A Study of Five Phonological Features, en L. Sayahi (ed.), *Selected Proceedings of the First Workshop in Spanish Sociolinguistic*. Somerville, MA, Cascadilla Proceedings Project, pp. 109-119.
- Hualde, J. I. (1989). Autosegmental and metrical spreading in the vowel – harmony systems of northwestern Spain. *Linguistics* 27, pp. 773-805. <https://doi.org/10.1515/ling.1989.27.5.773>
- Jenson, J. (2019). Intersections of pluralism and social cohesion: Two concepts for the practice of pluralism. *Intersections: Practicing Pluralism*. Ottawa, Canada. Global Centre for Pluralism. Jane-Jenson-Social-Cohesion.pdf (pluralism.ca)
- Kearns, A. & R. Forrest. (2000). Social cohesion and multilevel urban governance. *Urban Studies* 37(5-6), pp. 995-1017. <https://doi.org/10.1080/00420980050011208>
- McAdams, D. P. (1985). *Power, intimacy, and the life story: Personological inquiries into identity*. New York, Guilford Press.
- McAdams, D. P. (2001). The psychology of life stories. *Review of General Psychology* 5, pp. 100-122. <https://doi.org/10.1037/1089-2680.5.2.100>
- McAdams, D.P. (2006). *The redemptive self: Stories American live by*. New York, Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195176933.001.0001>
- McAdams, D. P. (2011). Narrative Identity, en S. J. Schwartz et al. (eds.), *Handbook of Identity Theory and Research*. New York, Springer Science and Business Media, pp. 99-115. https://doi.org/10.1007/978-1-4419-7988-9_5
- McAdams, D. P. & K. McLean. (2013). Narrative Identity. *Current Directions in Psychological Science* 22(3), pp. 233-238.
- McCarthy, J. (1984). Theoretical Consequences of Montañes Vowel Harmony. *Linguistic Inquiry* 15(2), pp. 291-318.
- McLean, K. C. & M. Pasupathi. (2011). Old, new, borrowed, blue? The emergence and retention of personal meaning in autobiographical storytelling. *Journal of Personality* 79, pp. 135-163. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2010.00676.x>
- Maiden, M. (1991). *Interactive Morphology: Metaphony in Italy*. New York, Routledge.
- Molina Fumero, G. & O. Barros Díaz. (2019). La puertorriqueñidad. Nacimiento y desarrollo de una cultura de resistencia. *Estudios del Desarrollo Social* 7(3), pp. 1-20. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2308-01322019000300015
- Navarro Tomás, T. (1948). *El español en Puerto Rico*. San Juan, Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Oliver Rajan, J. (2007). Mobility and its effects on vowel raising in the coffee zone of Puerto Rico, en J. Holmquist, A. Lorenzino & L. Sayahi (eds.), *Selected Proceedings of the Third Workshop on Spanish Sociolinguistics*. Somerville, MA, Cascadilla Proceedings Project, pp. 44-52. <https://doi.org/10.4324/9781315232775-2>
- Oliver Rajan, J. (2008). *Vowel raising in Puerto Rican Spanish*. Chicago, IL, University of Illinois at Chicago, doctoral dissertation.
- Oliver Rajan, J. (2016). *Coffee Zone: Del cafetal al futuro/From the Coffee Fields to the Future*. Iowa City, University of Iowa. <https://coffeezone.lib.uiowa.edu/>

- Oliver Rajan, J. (2017). Vowel Raising and Identity in the Highlands of Puerto Rico, en M. González-Rivera (ed.), *Current Research in Puerto Rican Linguistics*. New York, Routledge, pp. 7-22.
- Pals, J. L. (2006). Constructing the “springboard effect”: Causal connections, self-making, and growth within the life story, en D. P. Adams, R. Josselson & A. Liebelich (eds.), *Identity and story: Creating self in narrative*. Washington, DC, APA Books, pp. 175-199. <https://doi.org/10.1037/11414-008>
- Pasupathi, M. & T. Hoyt. (2010). Silence and the shaping of memory: How distracted listeners affect speakers’ recall of a computer game experience. *Memory* 18, pp. 159-169. <https://doi.org/10.1080/09658210902992917>
- Penny, R. (1969). *El habla pasiega: Ensayo de dialectología montañesa*. London, Tamesis Books Limited.
- Schiefer, D. & J. van der Noll. (2017). The Essentials of social cohesion: A literature review. *Social Indicators Research* 132, pp. 579-603. <https://doi.org/10.1007/s11205-016-1314-5>
- Silvestri, A. Y. & G. Blanck. (1993). *Batjin y Vygotski: la organización semiótica de la conciencia*. Barcelona, Anthropos.
- Torres-Robles, C. (1999). La mitificación y desmitificación del jíbaro como símbolo de la identidad puertorriqueña. *The Bilingual Review* 24(3), pp. 241-254.
- Vago, R. (1988). Underspecification in the dual harmony system of Pasiago (Spanish). *Phonology* 5(2), pp. 343-362. <https://doi.org/10.1017/S0952675700002347>
- Varela García, F. (1990). La Andalucía de la E: A phenomenon of vowel raising in Andalusian Spanish. Presented at the *14th Colloquium of Linguistics*, University of Pennsylvania.
- Vygotsky, L. S. (1987) [1934]. Thinking and speech, en R.W. Rieber & A.S. Carton (Eds.), *The collected works of L.S. Vygotsky, Volume 1: Problems of general psychology*, New York: Plenum Press, pp. 39–285.
- Zeno Gandía, M. (1894) [1973]. *La charca*. Barcelona, Ediciones Puerto.